



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12347

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

SABADO 27 DE DICIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanilla 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La beneficencia oficial

Buena, pero buena está la tal beneficencia.

Tiempos pasados estaba lo mismo. Recordamos que en cierta ocasión les dió á los gobernadores de provincia por visitar asilos, y encontraron Casas-cunas sin amas y hospitales en los que se daba a los enfermos leches imposibles y caldos sin sustancia.

Desde aquella época no se ha hablado una palabra del asunto, pero se suponía no haber sufrido variación ninguna, bastando para que se confirmara el supuesto, que el gobernador de Cadiz haya hecho una visita a las casas de beneficencia enclavadas en su jurisdicción.

El descontento de aquella autoridad es grande. Donde creyo encontrar asistencia esmerada, la ha encontrado pésima. Colchones típicos sobre camas desahucjadas; mantas que lo fueron, por que hoy día no son más que harapos dignos de figurar en el ajuar de un pordiosero.

El Sr. Maura debe preocuparse de esas cosas. Sus subordinados los gobernadores de provincia deben imponerle de todo lo que pasa en esos asilos de la caridad oficial, para ocurrir a su remedio; pues no es justo que la clase pobre se vea desahucjada en sus enfermedades ni que la caridad se torpea en verdugo de los pequesitos que abren los ojos a la vida, abandonados por sus madres.

Es verdad que las diputaciones provinciales a cuyo cargo es en los establecimientos de beneficencia, arrastran una vida difícil, muchas veces no por causa propia, sino por culpa de los ayuntamientos que no pagan lo que les corresponde para satisfacer aquellos gastos.

Es otra forma del caciquismo. Hay ayuntamientos que no pagan y no corren peligro ninguno. Las deudas de un año las suman a las de los anteriores, y así van viviendo tranquilos, confiados en la omnipotencia del diputado del distrito ó del gran elector.

Eso debe desaparecer. La clase humilde que de todo carece y tiene que curarse sus enfermedades en el hospital, es preciso que encuentre en éste mejor asistencia, pues no es justo que los que la pagan se vean defraudados en sus sentimientos por los que desatenden sus deberes negándose a pagar los gastos de beneficencia.

Lo que dice el gobernador de Cadiz, como resultado de la visita hecha a los asilos de su jurisdicción, es aquí incomprensible. Esos asilados que no prueban la carne producen un grito de protesta. ¿No ha de proceder si esa censurable conducta va aumentando el odio de las clases pobres contra las clases ricas y la clase media?

Hay que remediar eso; lo piden la razón y la justicia, y si esto no fuera ya bastante para solicitarlo, habrá que hacerlo en nombre de la conveniencia.

BACELAS Y CARIBOTAS

El beso, que los poetas consideran como sublime conjugación de dos almas, no es para el científico sino un simple y sucio cambio de microbios bucales.

Podría compararse el matrimonio con un viaje largo: unos lo emprenden en tren de placer; otros en tren de mercancías. Estos descarrilan inevitablemente.

Para ciertos matrimonios cambia la bandera del amor cada año: el primero, todo rosa; el segundo, todo rojo; y el tercero, todo cardenal.

La mujer y la cerámica.—De soltera parece bicara de flores; de casada joven, á la forá romana; de casada madura, tinaja de Alcorcón; y en todo tiempo puede tener alma de cántaro.

La mujer nos da el opio, como el cirujano el cloroforme, para dividirnos.

—La vida de ciertos maridos se compone en conjugar sucesivamente estos tres verbos: presentir, disentir y consentir.

El anillo de Gígea. ¿Quieres ser invisible para los hombres? Sé pobre. ¿Quieres serlo para las mujeres? Sé viejo.

La mujer es el codo con que la naturaleza pesca al hombre, á fin de asegurar la reproducción de la especie.

El pez listo sabe morder la carne sin tocar el anzuelo, para que el pescador no pierda la paciencia y continúe alargándole la caña.

No me explico por qué los peetas hallan bella las ruinas.

¿Desde cuando la vejez ha sido hermosa? La naturaleza, cruelmente utilitaria en todo, ha hecho fea la infecundidad, para no gastar pólvora en salvas.

A casa de un latoso no vayas nunca inerte y á la buena de Dios; acompáñate de otro latoso que te sirva de derivativo y neutralice el veneno.

Entre las latas suaves y de temperal, y las heróicas y de turbión, prefiero éstas, porque secan.

Hay personas por todo extremo excelentes y respetuosas; respetarán tu mujer, tu honra, tu fama y tu dinero; todo, menos una cosa: tu tiempo.

En los ingenios, como en las higueras, el primer fruto es la brea, que suele ser

insípida, aparatosa y grande; esperemos para emitir juicio la estación de los higos.

SANTIAGO RAMON Y CAJAL.

(De «Veinte Vieja».)

CURIOSIDADES

¿Conocían el aluminio los romanos? Tal es la cuestión planteada por nuestro colega inglés «Knowledge», á propósito de un paje de Plinio (no se menciona el capítulo), según el cual, bajo el reinado de Tiberio, un orífice había ofrecido al Emperador una copa de metal.

Dicho metal era semejante á la plata, pero más ligero, y el orífice declaró haberlo extraído de la arcilla.

Jugando Tiberio que el descubrimiento era peligroso, pues un metal que pudiera extraerse de la arcilla, llegaría á ser muy común, llevando la depreciación al oro y á la plata, mandó decapitar al orífice, á fin de que nadie consiguiese procurarse aquel secreto para hacer de él un uso contrario á los intereses del Emperador.

Indudablemente, la referencia de Plinio es muy curiosa; pero, si verdaderamente se trata del aluminio y no del estaño, como se había creído hasta ahora, ¿por qué medio habría practicado el orífice la extracción ó la preparación del metal?

El reino animal

Una revista alemana da algunas cifras interesantes relativas al número de especies de animales que viven tanto en la tierra como en los mares.

El número total de los animales conocidos y descritos, es de más de 400.000, mientras que en las plantas no se cuentan más que 150.000 especies.

Los insectos suministran por sí solos más de 280.000 especies, de las que 120 mil son coleópteros, 50.000 lepidópteros, 38.000 himenópteros, etc.

Los pájaros suministran la trigésima parte del número total de animales, contando cerca de 13.000 especies.

Para los peces, la cifra es de 12.000; para los reptiles 8.300, de los que 1.600 son otras especies de serpientes (300 venenosas).

Se conocen además, 1.300 especies de

anfibios 20.000 clases de arácnidos, 50 mil de moluscos 8.000 de gusanos, 3.000 de equinodermos, etc.

El Museo de Historia Natural de Berlín posee 20.000 especies de animales representados por cerca de 1.000.000 de ejemplares.

Los velos y las señoras

Los velos que las señoras acostumbra á llevar por lo general constituyen para ellas multitud de peligros, según dicen varios doctores alemanes.

Aparte del ya de antiguo conocido en concepto de vehículo de varias enfermedades por absorción del polvo de las calles que se depositan entre las mallas de seda, y que al ser aspirado, penetra en la boca juntamente con los microbios del tétano, la tuberculosis y el cáncer, el célebre oculista alemán Engel, dice en una revista de Berlín que ha examinado 80 casos de padecimientos de la vista producidos por el uso del velo.

Añade que el 75 por 100 de las señoras que tienen costumbre de llevar velo se estropean la vista considerablemente.

La amplitud ó estrechez de las mallas, de distancia de los ojos á que se coloque el velo y sobre todo el color de éste, influyen grandemente en sus efectos sobre la vista.

El doctor Nagel preconiza el uso, con preferencia de los velos negros, sin mallas y de mallas poco cerradas, ya que no sea posible desterrarlos en absoluto, porque á ello se opongan las modas, en aras de las cuales tantas vidas de mujeres se sacrifican.

EL GORDO

Reflexiones de un desengañado

Los palcos benditos, las ricas esperanzas, los cambios de postura más cómodos, y en fin, las perspectivas agradables que la inmensa mayoría de los jugadores de la lotería de Navidad fundaban en la salida del premio gordo, se han dissipado ya.

Los millones fantásticos que habían de redimir tantas miserias y endulzar tantas

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

za del Hospital, donde se colocaban vallas de madera ó mangas para que no pudieran desmandarse por el resto de la población lo que sin embargo ocurrió algunas veces, viniendo á nuestra memoria el célebre toro Valenciano, de la Ganadería de D. Justo Hernández que en 1855, después de saltar la manga por la plaza de la Merced y atravesar varias calles, causando el natural sobresalto á los transeúntes, salió al campo, donde fué enlazado, después de impropio trabajo, y conducido á la plaza, en una carreta. Los encierros se verificaban, naturalmente, de noche y eran presenciados por numeroso público, abundando los lances propios del acto.

Desde que se utilizan los cajones para la conducción de los toros, son transportados á la Plaza desde la estación de la vía férrea por tiros de mulas, y una vez en ella, se procede á desencajarlos, en el redondel por la puerta de los chiqueros, donde provisto de pienso y agua, descansa el ganado hasta el día de la corrida. El acto es presenciado por gran número de aficionados.

Y á propósito de la conducción de los cajones de los toros á la Plaza no queremos privar á nuestros lectores de que conozcan un caso ingenioso. Observándose que el ganado padecía mu-

queda hecha mención hay 3 escaleras, no con toda la anchura necesaria, para que el público pueda desalojarse en breve tiempo, caso de accidentes imprevistos, como tumultos, incendios, etc., etc.

Posee dos caballerizas, capaces para contener el número de caballos reglamentario. La más chica es conocida entre los aficionados, con el nombre de «Panticosa» por ocuparla los caballos atacados de ciertas enfermedades.

Contaba al principio con un corral, no muy espacioso, para la permanencia del ganado. Desde que este, se transporta por las vías férreas se dedicó su perímetro á aumentar el número de plazas de caballos y de chiqueros, que se eleva actualmente á 14 ó 16.

Hay además entre las dependencias, de la Plaza, conserjería (que desempeñó por espacio de muchos años, el popular Quino) Guadarnés, pájar enfermería con excelente servicio de medicina y cirugía y botiquín, y otras para diversos usos y servicios propios de las Corridos, y un magnífico aljibe.

Carece de Capilla.—Antes de venir el ganado en ferrocarril, el encierro se verificaba por el interior de la Ciudad, cruzando los toros, las calles de San Diego, Plaza de la Merced, Angel y Pla-

constituída, bajo su presidencia, la que más tarde fué empresa propietaria de nuestro circo taurino.

Instruido expediente por la corporación municipal, á instancia de dicha Junta, para levantar la Plaza de Toros y obtenido el permiso correspondiente por R. O. de 27 de Mayo de 1877, con arreglo al proyecto presentado por el notable arquitecto municipal de Murcia, señor D. Jerónimo Ros Jiménez, designado para ello por el presidente de la Junta propietaria, de quien era intimo y antiguo amigo, y como tal, alojó en su casa durante el tiempo que duraron las obras, empezaron éstas con brigadas de confinados del correccional de esta plaza.

El señor Ros, á quien entre otras muchas obras que realizó, bastaría solo para honrar su memoria, la esbelta iglesia de la Purísima Concepción, construida bajo su dirección en la ciudad de Yecla, de esta provincia, cumplió como bueno, llevando á cabo la obra de la Plaza de Toros. Véanse en apoyo de nuestro aserto, sus magníficos arcos de ladrillo, de extraordinaria altura, sin que la acción del tiempo, después de 45 años transcurridos, haya producido en ellos el más insignificante detrimento.

La Plaza de Toros situada en la parte O. de la del Hospital Militar, no lejos de este soberbio